

EL MANDATO DEL AMIGO
Domingo 6º del tiempo pascual
17 de mayo de 2009

Jesús es la vid verdadera. Y sus discípulos son los sarmientos. Si no permanecen unidos a la vid, no pueden producir fruto. ¿De qué fruto se trata? San Agustín recuerda que en el mismo contexto evangélico, Jesús dice a sus discípulos: “Esto os mando: que os améis unos a otros”.

Ése es el fruto esperado: “Él mismo nos ha dado este amor mutuo, al elegirnos sin tener fruto alguno, por no ser nosotros los que lo elegimos a él. Y nos ha puesto en condición de ir y dar fruto, es decir, de amarnos mutuamente, cosa que no podemos hacer sin él, de igual manera que el sarmiento no puede dar fruto separado de la vid”.

Ahora bien, ese amor humano es imposible si no encuentra su fuente en el amor de Dios: “Con este amor nos amamos unos a otros y amamos a Dios, porque nuestro amor mutuo no sería verdadero sin el amor de Dios. Se ama al prójimo como a sí mismo si se ama a Dios, porque el que no ama a Dios tampoco se ama a sí mismo”.

El fruto esperado de los discípulos es posible gracias al amor de Dios que se les ha manifestado y se les comunica por medio de su unión con Jesús.

LA IMAGEN DEL AMIGO

Ése es el mensaje que nos ofrece el evangelio que se proclama en este domingo 6º del tiempo pascual. Tras las imágenes del pastor y de la viña que hemos contemplado en los domingos anteriores, hoy se nos presenta Jesús bajo la imagen del amigo. Tres veces se repite esta palabra.

- A modo de un proverbio, Jesús afirma que “nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos”. Esa máxima brota de la experiencia universal de las gentes. Los amigos se une por el intercambio de regalos. Pero el don por excelencia es el de la propia vida. Y ése será el don de Jesús.

- En un segundo paso Jesús despliega una condición ante sus discípulos: “Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando”. La verdadera amistad se manifiesta en una comunión de voluntades. “Lo que quiere, quiero”, escribía Santa Teresa refiriéndose a Fray Domingo Báñez.

- En un tercer momento, Jesús revela a sus discípulos la causa última de esa amistad: “A vosotros os llamo amigos, porque todo lo que he oído a mi Padre os lo he dado a conocer”. La amistad nace de la revelación de los misterios divinos y de la suerte que Dios concede a los suyos.

EL MODELO DEL AMIGO

“Como el Padre me ha amado, así os he amado yo”. Esa declaración inicial es el resumen del mensaje. Pero es también la entraña última de todo el evangelio de Jesucristo. Ahí se resume toda la revelación y todo el compromiso cristiano.

- El Padre ha amado a Jesús. En los momentos de serenidad y en la hora de la agonía final. Esa conciencia lo acompañaba siempre. El saberse Hijo amado de Dios nunca ha empequeñecido a Jesús. No le ha privado de su dignidad ni del tesoro de su libertad.

- Jesús ha amado a sus discípulos. Los había elegido espontánea y gratuitamente. Llegó a conocerlos a fondo. El amor a sus discípulos le llevó a recorrer con ellos los caminos, a enseñarles la verdad y a compartir con ellos el secreto y el sentido de su vida.

- Los discípulos de Jesús se aman al modo como han sido amados. En la comunidad cristiana, el amor mutuo no brota solamente de un sentimiento de simpatía. Los cristianos se aman porque Dios los ama y con el amor que reciben del mismo Dios.

- Señor Jesús, te reconocemos como nuestro amigo y modelo. Con la ayuda de tu Espíritu, esperamos dar el fruto de amarnos unos a otros como tú nos has amado. Amén.

José-Román Flecha Andrés